

María, una de las mujeres que pasan por el centro de la mujer de Ciudad Real (seiscientas nuevas de media al año), empieza a admitir que es una víctima de la violencia de género, aunque le cuesta. “Sé que lo soy, pero hay veces que me preguntan y lo niego, da vergüenza que se sepa”.

“Viva”, es decir, dueña de sus decisiones y actos, no solo en el sentido literal, está en el complejo camino de desenganche emocional de su maltratador. De hecho si habla en esta entrevista para Lanza Semanario de La Mancha es gracias a otra mujer, ex-pareja de su maltratador, que la abordó en la calle, se plantó delante y le soltó algo como “¿qué quieres, acabar muerta y enterrada?” En ese instante se quitó la venda, Empezó a tomar distancia, y a seguir los consejos tanto del psicólogo del centro de la mujer, como de otra profesional que la trata. El caso de esta víctima que habla en el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia sobre la Mujer, “para que otras no caigan en lo mismo”, es muy grave. Sin haber cumplido los treinta, María encadena dos relaciones de maltrato consecutivas. Por la última el agresor está en prisión, y ella tiene orden de alejamiento y protección policial.

“Yo estaba saliendo de una situación de maltrato psicológico cuando me metí en otra relación mucho peor. Él se aprovechó de esa debilidad para acercarse a mí. Cuando lo conocí todo me pareció idílico, teníamos los mismos gustos, nos habían pasado las mismas cosas...”

Primera denuncia y recaída

No fue hasta el año de relación, “estaba embarazada y él ya me había pegado varias veces”, cuando se dio cuenta que estaba sufriendo violencia de género. “Quise tomar la iniciativa, le dije que se fuera de casa, no quiso, y me amenazó con hacerle cosas a mi familia”. En ese momento fue capaz de pedir ayuda y denunciar. Pero después recayó, “quité la orden, volví con él; al poco se puso otra denuncia, pero incluso con esa segunda denuncia seguí teniendo contacto después de dar a luz”.

A esta víctima, como a otras mujeres en situaciones parecidas, le “daba pena” privar a su bebé de la figura paterna. Ha sido meses después y con terapia cuando se ha dado cuenta “de que un maltratador no es buen padre”. “Hay momentos que pienso, vaya, ¡lo que se pierde!, luego sé que no tiene esos sentimientos, que en mi bebé solo ve una manera de acercarse o mantenerme manipulada”.

Varios días encerrada con él

Le pasó en otra nueva recaída, cuando, pese a estar recibiendo ayuda en el centro de la mujer, al que llegó derivada de la Oficina de Víctimas de Violencia de Género de los juzgados, su maltratador se le metió en casa. “Intentó que volviéramos y estuvimos varios días encerrados, hasta que logré escaparme y alguien llamó a la policía”.

Miedo a cuando salga de la cárcel

Desde esa última vez no ha tenido contacto. Está más tranquila emocionalmente y fuerte, intentado sacar adelante a sus hijos, trabajar y darles lo mejor,



pero tiene miedo a cuando salga de la cárcel. “Sé que tiene que salir y acercarse se va a acercar”.

“En cuanto pase la Policía me avisa y tenemos un año más de orden de protección. Saber que están ahí me da tranquilidad, para cualquier emergencia avisan y están, aunque hay veces que no te da tiempo ni a coger el teléfono” (en su caso se activaría el programa Cometa, la pulsera antimaltrato, que detecta si él está cerca de la protegida y lanza una señal visual).

Pese a las dificultades, los miedos y las dudas, esta mujer anima a otras en su misma situación a denunciar y pedir ayuda. “La última vez no supe cómo volver a comisaría y decir, ‘mira, es que he vuelto’, pero lo hice”. Incluso tiene un código secreto con sus amistades para que avisen a la Policía si les lle-

ga esa señal.

En cuanto al tratamiento es indefinido, “hasta que los psicólogos vean que vuelvo a ser como era antes, pero con una mentalidad nueva”.

Perfil de lo más dispar

El caso de María refleja uno de las cientos de realidades de mujeres (no todas por problemas de maltrato) que pasan por el centro de la mujer de Ciudad Real (atiende a la capital, Poblete, Carrión y Villar del Pozo). No hay perfil específico de maltratada, el perfil de la mujer víctima es de lo más dispar. “A una mujer mayor le es mucho más difícil salir de una situación que viene asumiendo veinte o veinticinco años, yo siempre digo lo mismo para que mujer mayor salga de una situación de maltrato imagínate cómo tiene que estar”, afirma Julio de